

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Noviembre 2006

LUEGO DE LAS ELECCIONES ESTADOUNIDENSES

Paul Rogers

Afganistán

Más allá de que la primera parte de noviembre mostró un énfasis particular sobre los resultados de las elecciones de mediados de sesión en el Congreso estadounidense, y éste será el tema principal del presente informe, la insurgencia en Irak continuó con, al menos, cientos de civiles muertos cada día. Asimismo, la violencia en Afganistán se prolongó hasta el otoño en una forma mucho más intensa que en los cuatro años anteriores.

A fin de mes, una reunión de la OTAN en Riga tuvo como punto central la discusión respecto al liderazgo de la OTAN sobre las Fuerzas de Asistencia en Seguridad Internacional (ISAF —según sus siglas en inglés—) en Afganistán. El problema principal fue que el impulso dado a las ISAF en los primeros meses de 2006 no ha dado lugar a un gran incremento del apoyo a la reconstrucción y el desarrollo, sino, más bien, a un amargo rebrote de las operaciones de contra-insurgencia, que causaron un significativo número de bajas sobre todo en las tropas británicas y canadienses. Además, tanto éstos como otros continentes de tropas han tenido frecuentemente que apoyarse en el uso del poder aéreo para contrarrestar la oposición, lo cual comúnmente resulta en la destrucción de casas y otras construcciones sospechadas de alojar insurgentes. Así, lo que había sido pensado como una operación en donde tendría lugar la construcción, terminó de hecho en destrucción, en donde las tropas buscaron defenderse contra los ataques por medio de su supremacía aérea. Las bajas civiles afganas fueron muchísimo más altas que las de las tropa extranjeras.

Líderes políticos como George Bush y Tony Blair pretendieron persuadir a sus socios de la OTAN, en la reunión de Riga, a realizar dos cambios. Uno era la necesidad de incrementar el número de fuerzas disponibles en Afganistán y el segundo era remover las restricciones sobre cómo eran utilizados los contingentes de tropas ya desplegados. Aquellos países más fuertemente involucrados en las operaciones de contra-insurgencia son Gran Bretaña, Holanda, Canadá y Estados Unidos, mientras que países como Francia, Alemania e Italia están involucrados en zonas más estables del centro y Norte de Afganistán, bajo reglas de combate que limitan sus usos en operaciones más generales.

La reunión de Riga tuvo un progreso incipiente en ambos temas. Sí hubo algunos acuerdos en lo que respecta a lograr mayor flexibilidad en los despliegues de tropas en respuesta a emergencias específicas, pero sin un cambio sistemático en las reglas de combate de todos los contingentes de tropas. En el tema del aumento del tamaño de las fuerzas, la propuesta generada en la reunión abogaba por un modesto aumento de sólo 2.500 a las 32.000 tropas actualmente bajo el mando de la OTAN, en Afganistán. A pesar de ciertos argumentos promulgando que este compromiso había sido aceptado, no está del todo claro qué países harían las contribuciones. Además, no se trataron otros requerimientos sobre mejoras en los equipamientos, especialmente más helicópteros y aviones de transporte.

En lo que efectivamente desembocó la reunión fue en la renovación del compromiso de garantizar la seguridad en Afganistán por medio de la continuación de las operaciones de contra-insurgencia, en la cual los líderes se predisponen “a asegurar que las ISAF tengan las fuerzas, los recursos y la flexibilidad para asegurar el éxito continuado de la misión”. Esto fue a fines de un verano de intensa pelea contra un resurgimiento de los talibán evidente y de considerable sustancia, y con proyección de convertirse en una ofensiva de primavera incluso aún más larga, en 2006.

Existe una considerable evidencia de que uno de los efectos de las operaciones de contra-insurgencia de la OTAN, especialmente la dependencia en el poder aéreo con todas sus consecuencias colaterales, ha sido el catalizar mayores apoyos a grupos talibán en muchas partes del Sureste de Afganistán. Es probable, entonces, que un continuado apoyo en el uso de la fuerza por parte de la OTAN tendrá un efecto similar el próximo año, pero contra un movimiento talibán más fuerte y más popular. Debido a esto, existe la sugerencia —ahora manejada en muchos cuarteles, especialmente dentro de la ONU y entre la policía de Kabul— de incorporar a los elementos talibán al proceso político, aunque esto signifique negociar con gente comúnmente considerada terrorista.

Más allá de cuán incómodo pueda llegar a ser este proceso, existe la visión de que ésta es una opción que debe ser tenida en cuenta dada la magnitud del apoyo del que efectivamente goza el movimiento talibán y la perspectiva extremadamente improbable de que la OTAN pueda desplegar fuerzas suficientes como para derrotar al movimiento talibán por medios militares. A estas alturas, todo lo que se puede decir es que la reunión de Riga indicó que la dirigencia de la OTAN simplemente no estaba preparada para considerar semejante cambio de política, incluso cuando éste pudiese cambiar si el conflicto continuara intensivamente durante el próximo invierno y luego escalara considerablemente el próximo verano.

Mientras tanto, en el distrito pakistaní de Waziristán del Norte, que limita con Afganistán, la paz del acuerdo de septiembre que involucraba el retiro de unidades del ejército pakistaní ha dejado un territorio que es esencialmente “campo abierto” para los militantes, en donde los campos de entrenamiento se han re-establecido y guerreros vienen de otros países a través de Oriente Medio y Asia Central. Esto refleja la situación de dos décadas anteriores, cuando esta parte de Pakistán servía como un punto de cruce para los radicales islámicos en sus intentos por expulsar de Afganistán a las tropas soviéticas, aunque dichos grupos eran luego asistidos por Estados Unidos.

Es altamente improbable que el gobierno de Musharraf tenga la habilidad militar, y mucho menos la voluntad política, para hacerse del control de la región. Como resultado, la evolución de semejante localización de inestabilidad podría llegar a convertirse en inaceptable para Estados Unidos, posiblemente generando una intervención militar norteamericana el próximo año. Esto tendría serias implicancias para la estabilidad de Pakistán.

Las Elecciones

En Estados Unidos, las elecciones de mediados de sesión en el Congreso produjeron resultados que fueron profundamente insatisfactorios para la administración Bush. Ha habido una razonable expectativa de que los republicanos pudieran perder el control de la Casa, ya que todas las bancas estaban abiertas a elección y las encuestas sugerían que los demócratas ganarían una estrecha mayoría. En los hechos, la mayoría se logró por un margen mayor del esperado, pero fue sobrepasada por los cambios en el Senado, donde sólo un tercio de las bancas estaban abiertas a elección. El resultado fue un empate 49 a 49 para los dos partidos en las 100 bancas de la legislatura, pero los dos senadores independientes fueron claramente simpatizantes del bando demócrata, por lo que, de hecho, los demócratas se hicieron del control del Senado.

Estas elecciones fueron inusuales en la política norteamericana en tanto que el tema más importante fue la política exterior, especialmente la guerra en Irak. Esta se ha convertido, lenta pero firmemente, cada vez más impopular durante los últimos 18 meses, parcialmente por el ritmo de las bajas —cerca de 3.000 y 21.000 heridos, sin contar los más de 10.000 no-combatientes heridos—. La administración ha hecho considerables esfuerzos por evitar prestarle atención a las bajas, evidenciado en el rechazo de los oficiales a ser vistos en funerales o visitando a los heridos, y en la baja cobertura de los medios de comunicación en lo referido al tema, excepto por algunos periódicos. A nivel local, la situación es algo distinta, siendo las estaciones de radio y TV y los periódicos, mucho más propensos a la cobertura de

los funerales de los jóvenes hombres y mujeres de la localidad, o a la entrevista de aquellos heridos de gravedad.

Mientras el efecto de esto es difícil de juzgar, muy seguramente contribuye al cambiante ánimo acerca de la guerra. Aunque no en la misma proporción, es una reminiscencia del impacto de las bajas durante la Guerra de Vietnam, aunque la guerra francesa de Indochina pudiese ser más importante. Entre 1950 y 1954, Francia estaba peleando una amarga guerra contra los nacionalistas del Viet Minh bajo el comando del astuto General Giap, probablemente el más exitoso comandante militar del siglo XX. Mientras la mayoría de las fuerzas francesas eran de la Legión Extranjera, África del Norte o Indochina misma, había muchos cientos de miles de regulares y conscriptos franceses involucrados y, durante el período, éstos sufrieron miles de bajas. El efecto sobre la voluntad política francesa de continuar la guerra fue lento pero persuasivo. A principios de 1954, el Viet Minh dio sitio al pueblo estratégicamente importante de Dien Bien Phu, al cual finalmente capturó, con considerables bajas francesas, a comienzos del mes de mayo. Aunque la pérdida de Dien Bien Phu no fue completamente calamitosa para el esfuerzo de guerra francés (las fuerzas francesas aún se sostenían en Hanoi, Haiphong y el densamente poblado delta del río Hong), la voluntad política de continuar finalmente colapsó y sobrevino rápidamente la retirada general.

La intención norteamericana de continuar en Irak no es ni remotamente al mismo nivel, al menos hasta el momento, pero los paralelos bien valen ser tenidos en cuenta y podrían llegar a hacerse obvios con el tiempo. Si Estados Unidos eventualmente se retira por completo de Irak, es altamente probable que las elecciones de mediados de término en 2006 vayan a ser vistas como uno de los puntos clave de inflexión. Lo que las hace particularmente importantes es que llegan a finales de un período bullicioso de campaña en el cual la administración Bush repetidas veces intentó enlazar la Guerra de Irak con la guerra más amplia contra el terrorismo internacional. El uso de la frase “la Larga Guerra contra el Islamofascismo” se ha convertido casi como un procedimiento estándar de operatividad (ver el informe del mes pasado, *Inseguridad en Irak*) pero ésta, al final, falló en tener el efecto anticipado.

Un último punto en relación a la guerra en Irak es que existe la posibilidad de un ataque insurgente importante sobre la fuertemente protegida “Zona Verde”, en el corazón de Bagdad, que aloja a muchos complejos gubernamentales norteamericanos e iraquíes. Mientras los insurgentes difícilmente puedan arrasar con la zona, un gran ataque podría ser una señal de demostración de poderío militar y tener un efecto tanto así como lo tuvo la fallida Ofensiva del Tet, llevada a cabo por el Viet Cong, ya hacia finales de la Guerra de Vietnam.

El Dilema Demócrata

Los resultados de las elecciones fueron una muy mala noticia para la administración Bush, primeramente porque los demócratas podrán controlar, ahora, una serie de comités de la Casa y el Senado, determinando ciertos estudios y preguntas que podrán examinar con cierto grado de detalle muchos aspectos de las políticas de la administración sobre los pasados seis años. También es probable que se le preste particular atención a los presupuestos de defensa, dando a los demócratas cierta influencia política sobre el curso de las futuras políticas militares. Sin embargo, existen tres aspectos de la modificada escena política que proveen de cierto alivio a los republicanos, incluso si muchos comentarios están sosteniendo que de aquí al 2008 es de esperar una administración decididamente estática y pasiva.

El primero de estos es que los demócratas tendrán que tener cuidado y evitar criticar a los soldados norteamericanos. En general, las fuerzas armadas estadounidenses continúan populares en casa, a pesar del episodio de Abu Ghraib y un cierto número de otras cortes marciales. Asimismo, a pesar de la creciente preocupación por la guerra, hasta el momento, hay poco criticismo directo sobre los comandantes militares. Uno de los efectos inmediatos de las elecciones fue la retirada del Secretario de

Defensa, Donald Rumsfeld, y esto ha enfocado la atención sobre las fallas en el liderazgo político más que en el militar. El resultado final es que los demócratas estarán en posición de criticar directamente al presidente Bush y al vice-presidente Cheney pero deberán hacerlo de manera tal que eviten ser contracusados de deslealtad a los hombres y mujeres actualmente en Irak.

El segundo problema para los demócratas es que si tienen éxito en afectar la conducción de la guerra, ya sea mediante un impacto sobre los presupuestos de defensa, previniendo designaciones particulares, o a través de otros medios, una táctica inmediata que será empleada por la administración Bush, especialmente de cara a las elecciones del 2008, será el culpar a los demócratas por las demás fallas en la guerra. Un tema político que emergerá será que, en momentos en los que Estados Unidos necesita de un liderazgo fuerte, serán los demócratas los que habrán presentado el principal obstáculo justamente a ese liderazgo.

El problema final se relaciona específicamente con este último. Es la evidente falta de unidad dentro del Partido Demócrata respecto al mejor camino a futuro. Las visiones varían desde una temprana y más o menos completa retirada de Irak, a un mantenimiento firme del curso actual. En este aspecto, algunos de los discursos más recientes de los aspirantes a presidente en el 2008, tales como la senadora Hilary Clinton, son sugestivos. Dichos candidatos putativos, sobre todo la senadora Clinton, encuentran mucha dificultad en sostener una postura de línea más dura respecto a Irak, ya que reconocen que es muy sencillo para la administración Bush, aun durante semejantes momentos difíciles, jugar la carta del patriotismo.

Baker y los Neo-conservadores

En un movimiento anterior, para desviar la atención de las políticas impopulares, la administración Bush facilitó el trabajo de la comisión Baker-Hamilton sobre Irak. Ésta, se esperaba, demostraría a los votantes que la administración Bush estaba abierta a nuevas propuestas políticas respecto a Irak, pero los resultados de las elecciones significaron que el Reporte Baker obtendría mucha más atención de la prensa. Hacia finales del mes, ciertos “escapes” a la prensa indicaron que el reporte se focalizaría en dos asuntos particulares —la necesidad de retirar tropas de combate de Irak mientras se aumenta el entrenamiento de las fuerzas de seguridad iraquíes, para reemplazarlas, y el comienzo de un diálogo con Irán y Siria para poder trabajar por una transición más ordenada en Irak—.

Ninguna de estas propuestas era remotamente aceptable por parte del ala neo-conservadora del Partido Republicano, y tuvo lugar algo así como una operación de descomposición lanzada a finales de noviembre, mientras la fecha de publicación del reporte se acercaba, siendo el objetivo el denigrar al reporte como un estudio basado en apaciguamiento. La idea de cualquier tipo de diálogo con Irán sería la anatema, y también hubo una fuerte corriente dentro del análisis neo-conservador de la guerra que focalizó la necesidad de incrementar los niveles de tropas más que reducirlos.

Uno de los aspectos interesantes del período post-elecciones fue la forma en la cual los elementos neo-conservadores en Washington no se desilusionaron por los reveses políticos. Efectivamente, la tendencia fue a tomar la ofensiva y concentrarse en la necesidad esencial de la victoria en Irak. Las motivaciones variaron pero prevalecieron dos elementos claves. Uno fue que los analistas neo-conservadores se encontraban todos muy al tanto de que una retirada mayoritaria de tropas de Irak adoptaría la forma de derrota, lisa y llanamente. Como tal, esto provocaría un daño Terminal al deseo de rehacer el mapa de Oriente Medio a favor de Estados Unidos. El segundo fue el reconocimiento del inmenso valor de las reservas del Golfo Pérsico, haciendo aún más crucial la presencia en Irak, más que en cualquier otra parte del mundo.

Así, entonces, las elecciones de mediados de término del Congreso pueden haber parecido desastrosas para la administración Bush. De hecho, puede ser que la capacidad del equipo de la Casa Blanca para

usar el nuevo maquillaje de ambas Casas para su beneficio, y la determinación de elementos neo-conservadores de aferrarse a su visión sobre Oriente Medio, sean la confirmación del caso. Lo que sí era claro para fin de mes, es que no había ninguna perspectiva inmediata de un gran cambio de actitud por parte de la administración Bush, independientemente de lo que el Reporte Baker pudiera llegar a decir.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra capacitado para hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2006

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 2.5 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.